

Compassión

Esta es la palabra que mi amigo Natxo Isuskiza me regalo hace unos meses, fue el regalo que el hizo a un grupo de mujeres... es el regalo que yo quiero compartir con vosotras y vosotros en este retiro de cuaresma desde la Acción Católica.

Es una palabra tomada de unas paginas del libro de **Rosa Montero**, "**Historia del rey transparente**". Círculo de lectores. Págs. 444-445

Desde estas dos páginas, os invito a profundizar y compartir, regalarnos también un espacio y un tiempo el sábado día 12 de marzo-2022. Y aquí, intentaremos acoger:

1. Repasando las burradas de la historia, y de tu historia (que seguro que las hay) y contéplalas sin sentirte orgullosa de ellas pero con cariño, porque seguro que nos ayudaron a crecer después.
2. Miraremos a Jesús encontramos esa actitud de compasión. Y desde ahí... el entendimiento profundo del dolor de los demás que sólo se consigue tras haber entendido el dolor propio

Ahí os dejo las dos páginas de esta novela-libro, los subrayados y negritas son eso que de primeras me llama la atención ... de ahí este empezar el retiro con tiempo y antes ¡regalo!

Pepelu

(Dos mujeres están trabajando en la huerta)

...me toca destripar terrones con mis manos y fatigar mi cuerpo en estas labores que antaño detestaba.

- ¿Sigues escribiendo tu libro de palabras?

La pregunta de Nyneve me sorprende. Me enderezo y la miro. Mi amiga, que también está trabajando en el huerto, descansa apoyada en la azada.

- Sí. ¿Por qué?

*- Porque **quería regalarte una palabra. La mejor de todas.***

- ¿Ah, sí? ¿Cuál es?

*- **Compassión. Que, como sabes, es la capacidad de meterse en el pellejo del prójimo y de sentir con el otro lo que él siente.***

*-**Sí, me gusta. Pero ¿por qué dices que es la mejor?***

*- **Porque es la única de las grandes palabras por la que no se hiere, no se tortura, no se apresa y no se mata. Antes al contrario, evita todo esto. Hay otras palabras muy bellas: amor, libertad, honor, justicia... Pero todas ellas, absolutamente todas, pueden ser manipuladas, pueden ser utilizadas como***

arma arrojadiza y causar víctimas.

Sí, son manipuladas, son utilizadas, son tergiversadas hasta hacerlas decir lo contrario de su sentido original.

Por amor a su Dios encienden los cruzados las piras,

y la inquisición torturaba y mataba. Y por amor a Alá se dispara, se ponen bombas y se declara la guerra santa. Y podríamos mirar todas las otras religiones. Y muchas ideologías políticas que son casi religiones.

Y por aberrante amor matan los amantes celosos a sus amadas.

¡Y van tantas mujeres asesinadas! Y a pesar de decirnos civilizados no para. Y tenemos hoy, cerca de nosotros gente que lo justifica.

Los nobles maltratan y abusan bárbaramente de sus siervos en nombre de su supuesto honor.

La palabra "honor" nos puede sonar antigua, pero si ponemos "dignidad" igual nos suena más. Hablar, pactar, buscar caminos con "ese otro" me hace perder la dignidad y traicionar a los míos.

La libertad de unos puede suponer prisión y muerte para otros.

¡Cuántas guerras, cuántos muertos! En nombre de Dios, de cualquiera de ellos, de la revolución, en nombre de los ejércitos de liberación nacional... Cuánta represión, cuanta cárcel han provocado los poderosos sobre los que quieren cambiar las cosas... Porque nunca es un buen momento para intentar hacer mejor las cosas.

Y, en cuanto a la justicia, todos creen tenerla de su parte, incluso los tiranos más atroces.

Sólo la compasión impide estos excesos; es una idea que no puede imponerse a sangre y fuego sobre los otros, porque te obliga a hacer justamente lo contrario, te obliga a acercarte a los demás, a sentirlos y entenderlos.

Acercarte a las personas, mirarles a la cara, compartir y entender su vida. Esa es la clave de la propuesta de la compasión. Ver al otro, verte en él, verte como él, sentir como siente él. Y se entienden muchas cosas.

"La compasión es el núcleo de lo mejor que somos". Acuérdate de esta palabra, mi Leola, Y, cuando te acuerdes, piensa también un poco en mí.

Compasión: capacidad para sentir el sufrimiento del otro, el miedo del otro, la necesidad del otro. Entendimiento profundo del dolor de los demás que sólo se consigue tras haber entendido el dolor propio.

Entender el dolor propio. Pero, ¿sabemos cuáles son nuestros dolores? ¿Puedes decirte a ti misma qué te atosiga, qué te atenaza, qué es una frustración para ti? ¿O vivimos tan deprisa y tan entretenidos con otras cosas que no nos hacemos preguntas profundas? Y un paso más. ¿Lo aceptas como una parte de tu vida con lo que tiene de bueno y de malo, de claro y de oscuro? Porque lo quieras o no, está ahí, es parte de ti, de tu vida, y puede ser una gran ayuda para ti y para los demás.

Hoy es el primer día de verdadero calor y el sol del mediodía calcina la tierra. Cantan las cigarras su monótono canto y un cielo blanquecino y sofocante pende

sobre nuestras cabezas.

Por eso León es como es.

Chirría la pluma sobre el pergamino, como una cigarra más, en el silencio de la temprana tarde. A mi lado, el basilisco se rebulle agitado en el interior de su velada jaula. Siento pena de él. Siento, justamente, una gran compasión. Todos los días le doy de comer y de beber, pasando las viandas por debajo del paño. Y todos los días llevo varias veces la jaula al exterior y la tumbo con cuidado sobre la tierra, para que la criatura pueda hacer sus necesidades a través de los barrotes sin tener que destaparle. Pero León le sacaba de la jaula todos los días, y ahora vive en un constante encierro, en la soledad de su penumbra eterna. Gruñe el basilisco, o más bien gime. Hoy se encuentra especialmente nervioso. Debe de ser este calor. Estiro la mano y toco la jaula. La criatura se aquieta. Pobre bicho. Meto un dedo por debajo del lienzo, entre los barrotes. Algo cálido y suave se frota contra mí. Y una lengua rasposa lame mi piel. ¿Qué puede pasar si le dejo libre? ¿De verdad va a fulminarme con la mirada? León decía que ya le había extraído gran parte de su malignidad...

...Y por compasión lo dejó libre y el basilisco se marchó.

Rosa Montero. Historia del rey transparente. Círculo de lectores. Págs. 444-445.